

Trascender la coyuntura electoral y apostar por la vida

La defensa de los derechos de las personas migrantes

Margarita Núñez Chaim



Coordinadora del Programa de Asuntos Migratorios (PRAMI) de la Universidad Iberoamericana Ciudad de México. Es licenciada en Relaciones Internacionales por el Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM) y maestra en Antropología Social y doctora en Antropología por el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS). Fue becaria Young Researcher del Consortium for Comparative Research on Regional Integration and Social Cohesion (RISC) para realizar su trabajo de campo doctoral. Colaboró en el Centro de Estudios Internacionales de El Colegio de México y ha sido consultora para el Laboratorio de Investigación Social (LIS), Justicia en Movimiento. Trabaja por la defensa de los derechos humanos de las personas migrantes en México desde un enfoque de género feminista.

abiertas”. Sin embargo, no sólo es falso que las fronteras estén abiertas, sino que las crecientes restricciones en la frontera de México con Estados Unidos para las personas migrantes son, de hecho, las que provocan la crisis de derechos humanos que viven centenares de miles de personas (excluidas por su origen nacional y económico), con costos altísimos para su vida, libertad e integridad. Es decir, el fracaso radica en las políticas restrictivas promovidas por Estados Unidos y México, y las personas migrantes precarizadas y racializadas son quienes cargan los costos de una crisis política y de derechos humanos que se está usando electoralmente.

La migración en sí misma no es un problema, ni una crisis, es un fenómeno social, económico, político y cultural complejo, que ha moldeado y enriquecido la historia de la humanidad desde sus inicios, y lo seguirá haciendo. Frente a ello, es preocupante que la disputa electoral estadounidense encuentre en la narrativa antiinmigrante la forma más efectiva de movilizar al electorado, pues puede promover actos violentos que atenten contra las personas migrantes, como ya sucedió en 2019 en El Paso, Texas¹. Además, estos dis-

La mal llamada “crisis migratoria” en los discursos políticos y mediáticos es ya el centro del debate electoral en Estados Unidos. Los discursos, sobre todo republicanos, que hablan de una “crisis” en la frontera sur estadounidense atribuyen dicha responsabilidad al gobierno de Biden y sus supuestas políticas fracasadas de “fronteras

¹<https://www.nytimes.com/es/2019/08/04/espanol/el-paso-tiroteo-walmart.html>



Foto: cortesía de Iniciativa Kino para la Frontera.

cursos se basan en mentiras (como afirmar que la migración es un riesgo o que cerrar las fronteras es la solución), y promueven ideas abiertamente supremacistas, racistas y xenófobas (como que las personas migrantes están “envenenando” la sangre estadounidense, o que personas no blancas e inmigrantes pretenden “reemplazar” o suprimir a la población blanca estadounidense)².

Este contexto electoral en Estados Unidos está llevando, por un lado, al gobierno de Biden a dar un giro hacia la derecha en sus posturas ante la migración, planteando políticas similares a las impulsadas por Donald Trump durante su presidencia³. Por el otro, también está aumentando la presión hacia México para contener los flujos migratorios. De forma que el peligro de estas narrativas que apelan al miedo hacia el otro, y lo exacerbaban, es que justifican políticas migratorias planteadas desde un enfoque de seguridad nacional que, sin ningún fundamento, consideran a las personas migrantes una amenaza, lo cual, a su vez, refuerza los estigmas xenofóbicos.

El gobierno de México, por su parte, ha cedido a las presiones del gobierno de Estados Unidos para pretender contener lo incontenible: la desesperación de sobrevivir. Ello, a pesar de que en el discurso oficial se haga

La migración en sí misma no es un problema, ni una crisis, es un fenómeno social, económico, político y cultural complejo, que ha moldeado y enriquecido la historia de la humanidad desde sus inicios, y lo seguirá haciendo.

una “defensa de la soberanía”. Sin embargo, desde la perspectiva del Programa de Asuntos Migratorios (PRAMI) de la Ibero, este contexto electoral nos debe obligar a mirar las responsabilidades que competen al gobierno mexicano en este complejo escenario binacional. Porque, si no podemos obviar las presiones estadouni-

²<https://www.politico.com/video/2023/12/19/trump-says-immigrants-are-poisoning-the-blood-of-our-country-1174960> y <https://edition.cnn.com/2021/04/23/politics/race-immigration-replacement-theory-demographics/index.html>

³<https://www.washingtonpost.com/politics/2024/02/06/biden-immigration-border-security/>



Foto: cortesía de Iniciativa Kino para la Frontera.

denses, tampoco la narrativa antiinmigrante del contexto electoral, pero estos hechos de ninguna manera exentan de responsabilidad al gobierno mexicano por lo que acontece con las personas migrantes en este territorio. Sobre todo, porque México se ha constituido como una “frontera vertical” en la que miles de personas enfrentan múltiples violencias y violaciones sistemáticas a sus derechos. La muerte de cuarenta personas migrantes en el incendio del centro de detención del Instituto Nacional de Migración (INM) en Ciudad Juárez, en marzo del año pasado, es sólo un botón de muestra de estas circunstancias.

Por lo tanto, en el presente número de la revista **IBERO** se abordan, desde diversas aristas, la manera en que el gobierno de México, en colaboración con el de Estados Unidos, responde al fenómeno migratorio, y las consecuencias que dicha respuesta conlleva para las personas. También, lo que implica una política migratoria planteada desde una perspectiva de seguridad nacional, que se manifiesta en una política migratoria militarizada, de contención, criminalización, detención sistemática y vigilancia para el control de las personas migrantes. El objetivo, es poner a discusión, con evidencia y el conocimiento de expertas y expertos en la materia, la manera en que estas políticas son un fracaso en términos de atender las necesidades de las personas

El peligro de estas narrativas que apelan al miedo hacia el otro, y lo exacerbaban, es que justifican políticas migratorias planteadas desde un enfoque de seguridad nacional que, sin ningún fundamento, consideran a las personas migrantes una amenaza, lo cual, a su vez, refuerza los estigmas xenofóbicos.

y el contexto migratorio, para poder contribuir de manera informada a contrarrestar los discursos de miedo y trascender el contexto electoral.

Los diferentes artículos que componen el presente número aportan elementos para comprender la manera en que endurecer la política migratoria, bajo la falsa hipótesis de que esto reducirá los flujos migratorios, implica que las personas forzadas a migrar se vean orilladas a situaciones de mayor riesgo y vulnerabilidad. Además, propicia entornos en los que el crimen organizado aprovecha y explota, en colusión con autoridades (principalmente migratorias y fuerzas de seguridad) las necesidades y la vulnerabilidad de las personas. Más de dos décadas de políticas incrementalmente restrictivas ya demostraron



Foto: cortesía de Iniciativa Kino para la Frontera.

Desde la perspectiva del Programa de Asuntos Migratorios (PRAMI) de la Ibero, este contexto electoral nos debe obligar a mirar las responsabilidades que competen al gobierno mexicano en este complejo escenario binacional.

su fracaso en términos de atender el fenómeno migratorio y disminuir la migración y, por el contrario, demostraron su efectividad en términos de contribuir al agravamiento de la crisis de derechos humanos.

Partimos de reconocer la complejidad del fenómeno migratorio contemporáneo, en el que vemos un aumento exponencial de las migraciones forzadas, aparejado a una diversificación de las causas de la migración, los perfiles de quienes migran, y sus necesidades. Hoy en día, las migraciones se conforman, en gran medida, por familias completas y extendidas, mujeres con sus hijas e hijos, mujeres embarazadas, niñas, niños y adolescentes, adultos mayores, personas con discapacidades y enfermedades crónico-degenerativas. La imagen de aquel hombre joven que emigraba para trabajar ha sido ya reemplazada por la imagen de un éxodo de miles de familias que atraviesan todos los días la selva del Darién. Esta nueva imagen de las migraciones contemporáneas es reflejo de la actual crisis civilizatoria y, en ese sentido, las migraciones son sólo un síntoma de problemáticas mucho

más profundas, como las crisis democráticas e institucionales; la profundización de la desigualdad y el modelo extractivista que despoja y devasta a las comunidades; las múltiples violencias de género, y las consecuencias del cambio climático, entre otras. Las personas que hoy migran son las despojadas, las precarizadas, las sobrevivientes del extractivismo rapaz, de los golpes de Estado y las democracias cooptadas.

Este carácter de las migraciones contemporáneas también pone de manifiesto que la migración no se va a detener en el corto, ni mediano, y probablemente tampoco, en el largo plazo. Por el contrario, seguirán aumentando de manera exponencial sin importar las restricciones que se impongan. Sin embargo, desde el PRAMI nos resulta fundamental resaltar que este aumento ha sido y es previsible y, por lo tanto, también es manejable, pese a que el año pasado se alcanzó una cifra récord de más de 700 mil detenciones de personas migrantes por parte del INM en México, esto representa apenas el 0.5% de la población. Si vemos el panorama más amplio en términos

En México tenemos una paradoja que es, al mismo tiempo, nuestra mayor deuda con las personas migrantes, pues mientras millones de hogares en este país se mantienen de remesas que, además, sostienen sectores enteros de la economía más importante del mundo (como la agricultura, la construcción o los servicios), les damos la espalda a quienes, al igual que nuestras paisanas y paisanos del otro lado, buscan una vida mejor.

demográficos, económicos, políticos y sociales, algunos elementos nos dan pistas de otras posibles respuestas al fenómeno migratorio más allá de la violencia del Estado.

Por ejemplo, la inversión de la pirámide poblacional que implica el envejecimiento de las y los mexicanos es inevitable. También sabemos que hay una capacidad importante en el mercado laboral nacional para emplear a personas migrantes. Además, la historia de este país es una muestra de cómo la recepción digna y garante de derechos de las personas migrantes promueve aportes políticos, sociales y culturales, como sucedió con las y los refugiados de las dictaduras, primero española, y luego latinoamericanas, en el siglo pasado.

Sin ir más atrás, hoy en día el trabajo de las y los migrantes mexicanos en Estados Unidos representa el ingreso de divisas más importante de nuestra economía. De hecho, en México tenemos una paradoja que es, al mismo tiempo, nuestra mayor deuda con las personas migrantes, pues mientras millones de hogares en este país se mantienen de remesas que, además, sostienen sectores enteros de la economía más importante del mundo (como la agricultura, la construcción o los servicios), les damos la espalda a quienes, al igual que nuestras paisanas y paisanos del otro lado, buscan una vida mejor.

El contexto electoral pasará en unos cuantos meses de ambos lados de la frontera, pero si sucumbimos a los discursos de odio y a las narrativas antiinmigrantes que llevan a políticas migratorias aún más restrictivas, nos quedaremos con una crisis de derechos humanos que profundizará los problemas que se abordan a lo largo de este número de **IBERO**. Se repetirán, tarde o temprano, el incendio de Ciudad Juárez, los secuestros masivos y los accidentes carreteros. Estos costos humanos no son sólo cifras, son personas que, en su búsqueda de una oportunidad de vida, terminaron de perderlo todo. Sus familias, sus padres, madres, esposas e hijos, se quedan con el dolor, las oportunidades perdidas y, en muchos casos, situaciones de vida aún más complicadas de las que llevaron a sus familiares a salir de casa.

Es por ello que la crisis no es migratoria, sino política y de derechos, en todo caso humanitaria, porque el fracaso en las políticas migratorias de México y Estados Unidos es lo que provoca este drama humano. En el PRAMI apostamos a transformar esta realidad, esta mirada sobre la migración y estas políticas inhumanas de contención. Por ello también trabajamos de la mano de las y los defensores de derechos humanos, de los albergues y las organizaciones de la sociedad civil, de la academia comprometida, plumas de este número de nuestra revista que trabajan día a día porque las personas migrantes en este país conozcan también sobre la solidaridad y la hospitalidad. Por todo el país existen miles de personas que día a día nos muestran que la sociedad mexicana puede plantar cara al odio, a la xenofobia, al miedo, y transformar este escenario migratorio en uno de apoyo mutuo, de reconocimiento y de profunda humanidad.

En este contexto electoral de ambos lados de la frontera lo que está en juego no se limita a las personas migrantes, pues se está cuestionando la humanidad de un grupo por su origen nacional, por sus condiciones socioeconómicas, por su color de piel. Las circunstancias nos demandan mirar de manera crítica y posicionarnos en favor de la empatía, la



Foto: cortesía de Iniciativa Kino para la Frontera.

El fracaso migratorio de México y Estados Unidos se está usando electoralmente, pero las personas migrantes no se mueven por agendas electorales. A pesar de la criminalización y la deshumanización, las personas migrantes se mueven por el amor a la vida y a sus seres queridos, y mantienen firme la esperanza de un mundo más libre y justo.

solidaridad y la hospitalidad. Estar a la altura de la resistencia cotidiana de las personas que, a pesar de haberlo perdido todo, no pierden la esperanza y buscan una vida más digna para sus familias y comunidades.

La migración, como todo asunto de derechos humanos, no es un juego de suma cero como se plantea desde la agenda electoral, “o ellos o nosotros”; al contrario, ceder derechos y libertades para las personas migrantes, tarde o temprano, repercutirá en nuestros derechos y libertades. La historia pasada y presente nos muestra la manera en que cuestionar la humanidad de unos, implica cuestionar la de todos.

Dicho de otra manera, luchar por los derechos y las libertades de las personas migrantes, es también luchar por los derechos de cualquiera que habita este territorio, sin importar de dónde venga ni su condición migratoria.

El fracaso migratorio de México y Estados Unidos se está usando electoralmente, pero las personas migrantes no se mueven por agendas electorales. A pesar de la criminalización y la deshumanización, las personas migrantes se mueven por el amor a la vida y a sus seres queridos, y mantienen firme la esperanza de un mundo más libre y justo. Su andar representa una resistencia al sistema que les condena a la sobrevivencia. Con ello, nos enseñan día a día que otro mundo es posible: uno donde nadie merezca menos dignidad, menos derechos, donde a nadie se le niegue la humanidad. Así, las personas migrantes afirman y reivindican el derecho a una vida digna en cada paso que dan.

Las elecciones pasarán, pero las personas seguirán migrando y en nosotros quedará la opción de continuar con este fracaso político y sus costos humanos, o acompañar a las personas migrantes en su búsqueda por un mundo más digno, justo y libre, para todas las personas sin ninguna distinción. 🇺🇸